

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS EN EL CONJUNTO PREHISTÓRICO DE ARDINES EN RIBADESELLA DESDE EL AÑO 1998

Rodrigo de Balbín Behrmann, J. Javier Alcolea González y Miguel Á. González Pereda¹

INTRODUCCIÓN

Desde que a partir del año 1998 reanudamos los trabajos en el conjunto de Tito Bustillo, nos hemos propuesto realizar un estudio integral del mismo y de todo su entorno, pues entendemos que el poblamiento y las realizaciones artísticas no se remiten a la gran cueva, sino que se reparten por todo el macizo de Ardines que ocuparía al mismo tiempo una decena de cavidades relacionadas física y culturalmente entre sí. Parte importante de esta noticia ha sido ya publicada en el libro guía del I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella.

La cueva también ha sido llamada Pozu'l Ramu por algún autor, y Pozu la Cereza en la zona, haciendo referencia a los lugares por los que se entraba a las galerías antes de que fuera conocido su arte. En la orilla izquierda del valle del río Sella, próximo a su desembocadura, en el macizo de calizas carboníferas de Ardines, se abre la cavidad. La entrada ori-

ginal se encuentra en la vertiente occidental del macizo, mirando al suroeste, mientras que en la actualidad se entra por un acceso artificial en la vertiente oriental sobre la ría, a 1 km de la línea de costa. La caverna está orientada en dirección SO-NE, y tiene un largo desarrollo longitudinal.

La entrada antigua practicada en el Paleolítico se encuentra en el pueblo de Ardines, Ribadesella, y sus coordenadas son: 01° 23' 10" Long. O, 43° 27' 35" Lat. N, 30 m, en la entrada original IGC 1: 50.000 hoja, nº 31, Ribadesella.

Partiendo del acceso paleolítico, entramos a una sala, cubierta en su inicio por un derrumbe de piedras, calcificado en parte; este derrumbe cierra la entrada y recubre el yacimiento existente en ella, apreciable desde el exterior como una sucesión de capas de tierra, algunas con moluscos marinos. En el suroeste de la gran sala que se abre a continuación, se encuentra el yacimiento conocido a partir de 1970 y situado en una zona intermedia entre el exterior y el interior, del que se ha excavado una pequeña parte interna.

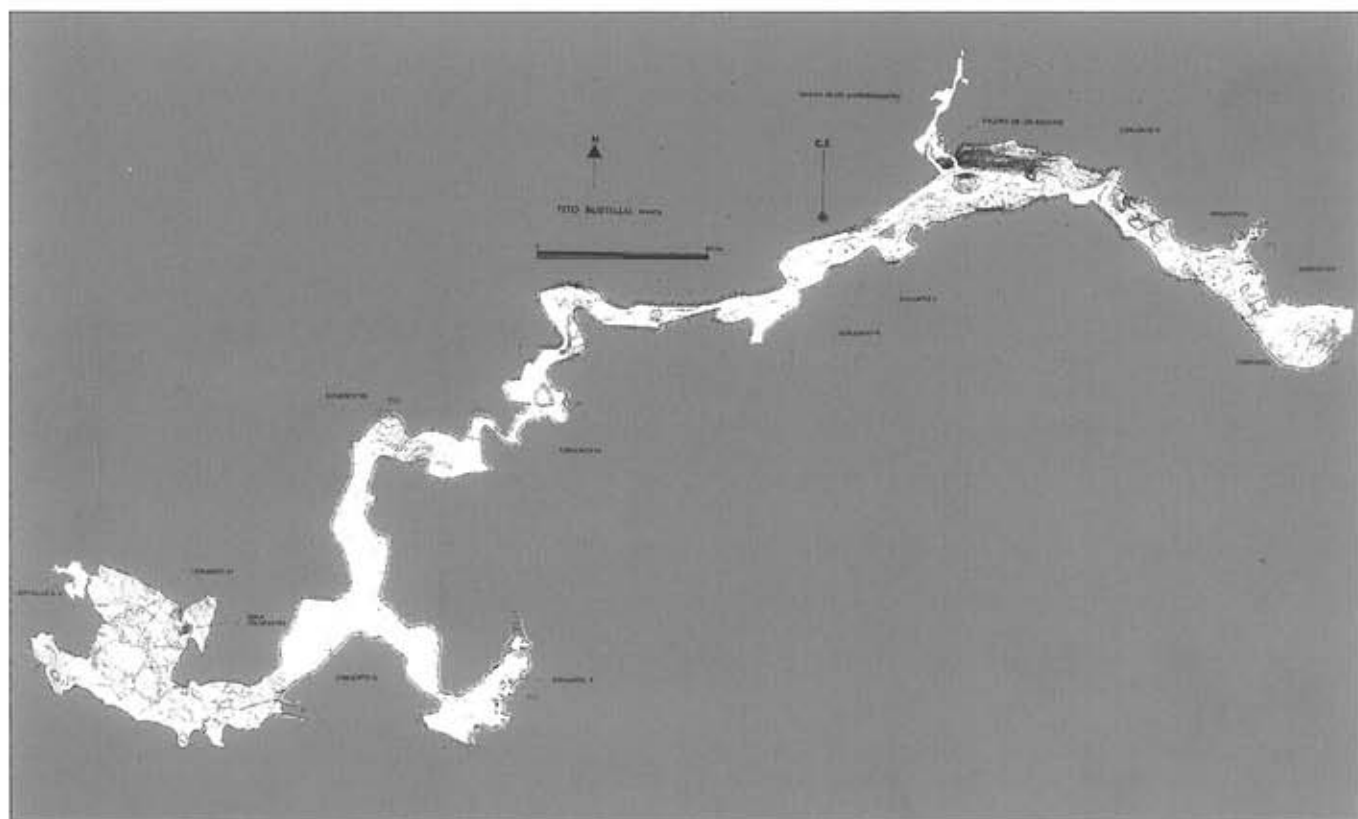


Figura 1.—Plano de la cueva de Tito Bustillo.

La cueva y sus pinturas fueron descubiertas en el año 1968 por el grupo espeleológico Torreblanca. Se le dió el nombre de Tito Bustillo por la muerte, poco después del descubrimiento, de uno de los miembros del grupo que había participado en el hallazgo. Las primeras publicaciones sobre el conjunto artístico fueron realizadas por Magín Berenguer Alonso, que hizo una reproducción a mano alzada del gran panel. En los años siguientes al descubrimiento abundan las publicaciones sobre el arte de la gruta.

En 1970 realizó el primer sondeo arqueológico M.A. García Guinea. El resultado de este trabajo se publicó en 1975. En 1972 comenzó la investigación sistemática de la arqueología de la cueva, dirigida por A. Moure Romanillo. En 1975 y 1976 aparecieron las memorias de las tres primeras campañas de excavación. Los trabajos sobre el arte se iniciaron en 1974 bajo la dirección de R. de Balbín Behrmann y A. Moure Romanillo.

Las excavaciones, tanto de García Guinea como de Moure, fueron hechas fundamentalmente en la gran sala que sigue a la entrada antigua. Casi todos los trabajos se centraron en un sector rodeado de grandes bloques caídos y una pared de caliza, en un espacio próximo a la boca. Tanto García Guinea como Moure, en colaboración con Gonzalez Morales, en momentos diferentes, procedieron a excavar bajo el Gran Panel de pinturas policromas.

En las campañas que se produjeron a partir del año 1998, dirigidas por uno de nosotros, no se realizaron excavaciones en las áreas consignadas, aunque sí prospecciones superficiales y planimetría en abundancia. Se excavó en cambio en la Galería larga de la cueva, en el lugar próximo al denominado Conjunto VI donde aparecieron unos contornos recortados en forma de cabeza de caballo y también en la Galería de los Antropomorfos, en el espacio del pozo intermedio. También hemos hecho un sondeo en la entrada inferior de la cueva de La Lloseta. Iniciamos a partir de 1998 un trabajo de revisión, fundamentalmente artístico, en el interior cavernario, que se realizó siguiendo el recorrido de los diversos conjuntos, según nuestra propia denominación, a partir del nº I, que se encuentra en primer lugar tras la entrada artificial realizada para la visita turística, en el lado topográfico contrario a la entrada practicada en el Paleolítico.

Desde las primeras publicaciones que realizamos A. Moure y uno de nosotros, pretendimos organizar la totalidad del espacio útil de Tito Bustillo en grupos representativos bajo el punto de vista gráfico, es decir, denominamos los espacios decorados siguiendo una seriación numérica del I al XI, comenzando por la entrada turística actual. Esta distribución se mostró útil para el trabajo sobre el terreno, aunque ahora nos resulte algo limitada, pues la realidad artística cavernaria parece mucho más cercana a una decoración total

que a espacios aislados decorados. La conservación general sería deficiente, pero los restos conservados suficientes para afirmar esa totalidad decorativa. Seguiremos por tanto manteniendo la denominación antigua siempre que sea posible, pero sabemos que habremos de cambiarla en breve (Fig. 1).

CONJUNTO III

Es uno de los más emblemáticos de la cueva de Tito Bustillo, entre otras cosas por su especial significado sexual femenino. Su contenido es de sobra conocido y ha sido divulgado ampliamente en sus representaciones fundamentales, aunque en el año 2000 encontramos nuevas representaciones, que aprovechan el relieve de la pared frontal a la conocida, para realizar dos figuras femeninas enteras que pueden ponerse muy bien en relación con la serie inferior del Panel Principal y con épocas antiguas de realización artística (Lám. 1). El IPH del Ministerio de cultura ha realizado análisis de pigmentos en esta sala, que nos ponen de nuevo en relación con el Panel Principal, con las pinturas que se encuentran sobre la excavación de Moure y con el gran símbolo fálico de La Lloseta. Todas ellas poseen un aglutinante graso de origen animal y un grado de conservación muy bueno en general.

CONJUNTO V

De todos los descritos en Tito Bustillo, éste es seguramente el más heterogéneo, pues está organizado en torno a una zona de la galería principal, a uno y otro lado de la

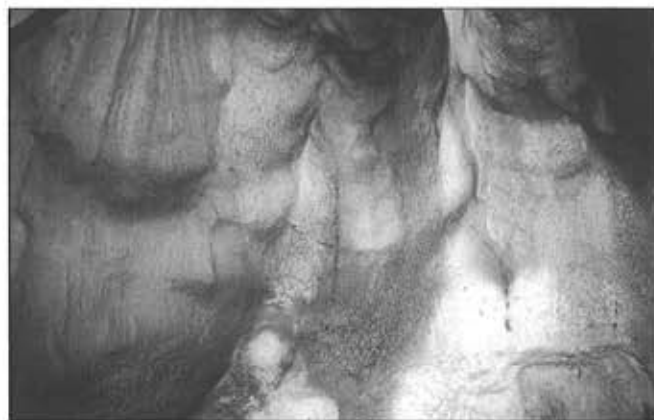


Lámina 1.-Antropomorfos escultóricos del Camarín de las Vulvas.

misma. Su definición es por tanto fundamentalmente topográfica, y comenzaría en una colada estalagmítica que aparece a continuación del Conjunto IV, cuyas columnas poseen un sonido entonado y han sido pintadas de rojo en parte de su recorrido.

En todo el ámbito que podría abarcar este conjunto existen subconjuntos varios, descubiertos en gran parte dentro de los últimos trabajos que llevamos a cabo en la cueva (Fig. 2).

Galería de los Bisontes

El eje fundamental de Tito Bustillo que constituye la Galería Principal, se ve interrumpido en parte de su desarrollo por galerías laterales, de mayor o menor porte, que desembocan en el cauce mayor y poseen una organización y una decoración particulares. El propio espacio que constituye el Conjunto III o Camarín de las Vulvas, era uno de ellos.

Dentro de lo que llamamos Conjunto V, en el lado derecho o norte de la galería se abre una abertura oval, con un fondo poligonal, en forma de sexo femenino pintado de rojo

en sus contornos y fondo. Su acceso se eleva unos dos metros sobre el nivel general de la Galería Principal, y a la izquierda de su ingreso se ha pintado un caballo en tonos marrones planos.

Si se penetra por el sexo femenino, en un camino estrecho y difícil, se accede en un estrecho pasadizo de unos 10 metros, pintado a lo largo de todo su recorrido con figuras que representan bisontes y algún caballo. La parte final de esta galería es seca y pulverulenta, con una anchura máxima que no llega a los dos metros, y posee figuras de considerable tamaño que se representan en sus paredes, aprovechando en varias ocasiones el relieve de las mismas. Existen también signos grabados y manchas informes de pintura que podrían corresponder a figuras perdidas. El estado general de conservación es malo.

Galería de los Antropomorfos

Es la covacha que se encuentra a continuación de la de los Bisontes, con un recorrido diferente y más complejo que la

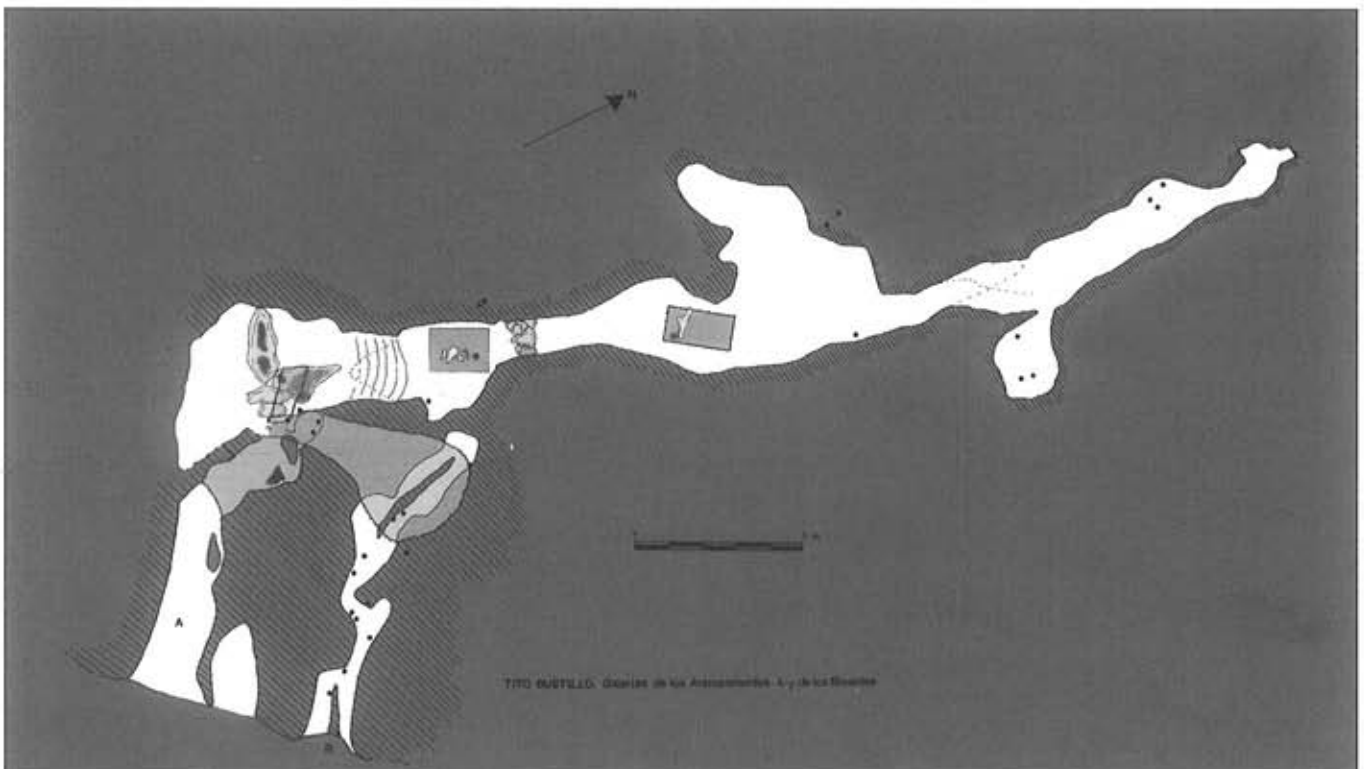


Figura 2.—Plano conjunto V.

anterior, pero comunicada en parte con ella a través de un estrecho pasadizo ascendente, marcado en sus sucesivos escalones con puntuaciones y manchas rojas. Su recorrido es mayor, unos 30 m, y su acceso también elevado respecto a la Galería Principal, en la que desemboca a escasos dos metros de la primera.

La entrada es en primer lugar fuertemente ascendente, y está marcada por color rojo en su desarrollo, color rojo que incluye pinturas figurativas, como un bisonte que corona el ascenso. Al final de éste existe una superficie más o menos plana, con piedras de gran tamaño en diversos niveles, cubiertas de color rojo en cantidades importantes.



Lámina 2.—Vista general del pozo de la Galería de los Antropomorfos.

Al norte de esta superficie se abre un pozo de unos cuatro metros de profundidad, cuyo fondo es aproximadamente circular y se cierra en su parte septentrional a partir de una acumulación de piedras en forma de muro artificial (Lám. 2). Traspasando ese muro se accede a una sala alargada en cuyo fondo existe una cresta calcítica decorada con líneas y puntuaciones varias, además de tres figuras de antropomorfos de excelente condición (Fig. 3). Ese final se abre a la derecha en un tubo, que se interrumpe dos veces a partir de acumula-

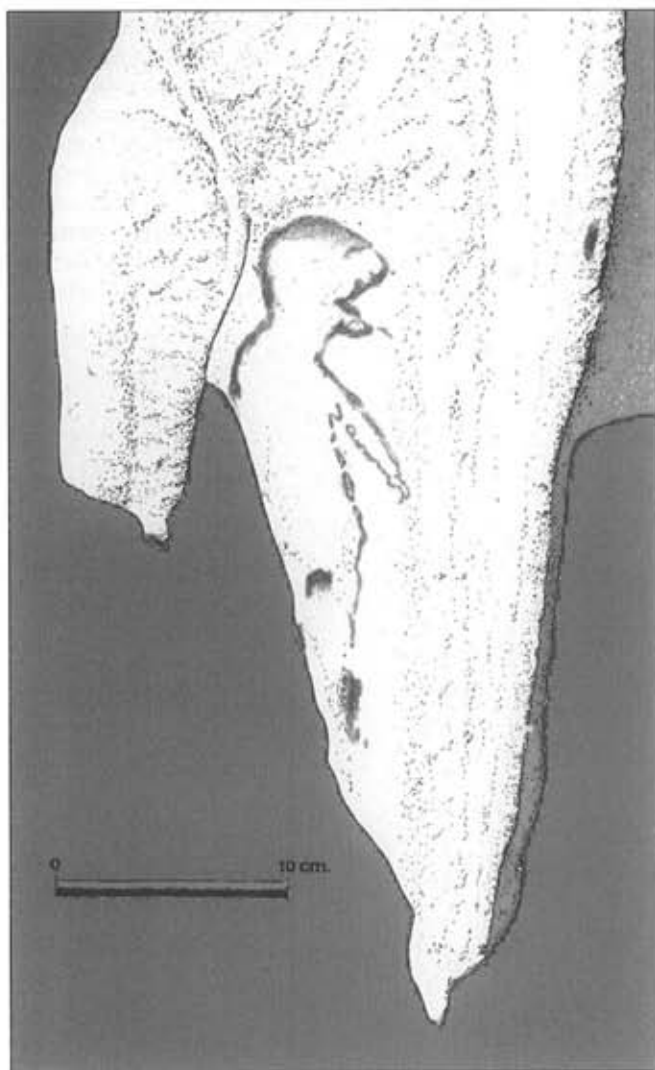


Figura 3.—Representación femenina de la Galería de los Antropomorfos.

ciones artificiales de costra caliza, y lleva a un estrecho final angular decorado.

En todo este espacio hay decoraciones diversas, además de las antropomórficas indicadas, en forma de animales y signos. Entre los animales-signos hay que destacar la presencia de una serpiente grabada con técnica piqueteada, que protagoniza la decoración del pozo primero.

En este lugar hemos excavado en las campañas realizadas durante los años 2001 y 2002 (Fig. 4). En el pozo encontramos una gran acumulación de hueso y caliza quemada, acompañada de carbones y restos de colorante ocre. En el interior solamente restos de colorante y carbón. Aquí obtuvimos una fecha de C14 AMS de 32990 ± 450 BP, quizás poco aclaratoria de la edad exacta de las figuras antropomórficas del final de la sala, por su falta de contacto directo con ellas, pero indicadora de una actividad en ese espacio en épocas antiguas, que corresponde bien con lo que se podría esperar del análisis arqueológico de aquellas.

El resto de este segmento de la Galería Principal presenta decoraciones varias, entre ellas, y fundamentalmente, una mano en el lado izquierdo sur, acompañada de dos estalactitas pintadas de rojo. Esta era la figura que para nosotros caracterizó en su momento el conjunto V, el cual ha visto ampliado su contenido de manera muy importante.

Frente a la pintura negativa de la mano está la excavación que realiza la Dra. Pinto en un espacio con abundantes restos de oso de las cavernas, al parecer no en conexión completa anatómica ni perteneciente a la misma época de las pinturas de la cueva, sino muestra de la ocupación animal previa a la presencia humana.

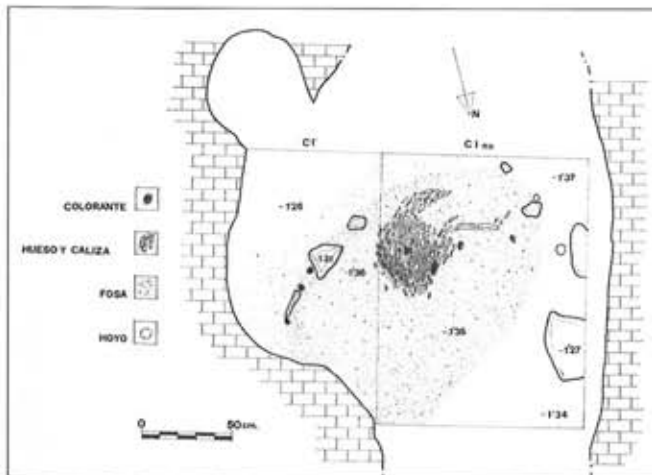


Figura 4.—Plano de la excavación del pozo de la Galería de los Antropomorfos.

Los contornos recortados

Algo más adelante, en la pared derecha, en una repisa situada a unos 4 m de altura por encima del suelo transitable, encontramos en el año 2001 el depósito intencional de varios contornos recortados en forma de cabeza de caballo, que son una de las muestras de Arte mueble de mayor valor de la cueva. El hallazgo se produjo dentro de la prospección que estábamos realizando de toda la galería y nos permitió hacer una pequeña excavación en el sitio, que arrojó cuatro contornos recortados clásicos, envueltos en colorante rojo y de diez centímetros de longitud cada uno, con dimensiones idénticas en todos los casos (Fig. 5).

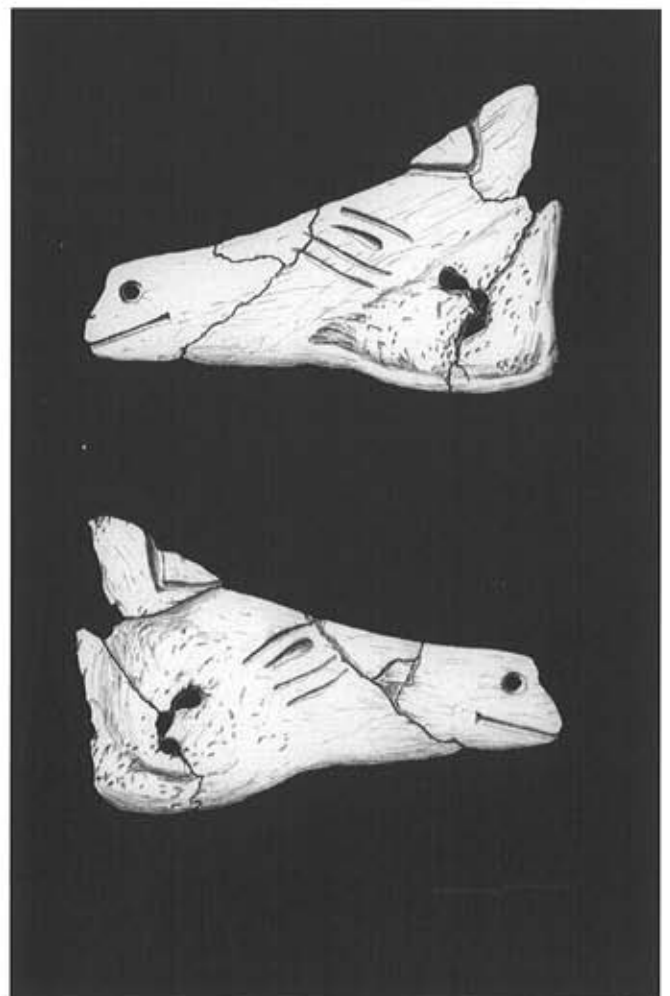


Figura 5.—Uno de los contornos recortados.

CONJUNTO VI

Tras pasada la zona de los contornos, inmediatamente, comienza aquello que llamamos Conjunto VI. Está unificado en torno a una hornacina de la Galería Principal, y consiste fundamentalmente en varios grabados superficiales que parecen representar signos, y una digitación pintada. Antes y después del conjunto aparecen signos en forma de rejilla que avisan de su existencia. En todo ese espacio y en sus alrededores existen, como de costumbre, abundantes restos de pintura, que en muchas ocasiones componen figuras animales, entre ellas ciervos y caballos, de un tamaño considerable, en las mismas paredes de la Galería Principal y en tonos rojos y negros.

CONJUNTO VII

Se trata del conjunto en el que se sitúa uno de los pocos grabados de cetáceo que existen en el Arte Paleolítico. Se encuentra en una galería lateral a la izquierda de la Principal, algo elevada sobre la superficie de ésta, y que por carecer de iluminación y acondicionamiento no se visita. Se abre antes de un estrechamiento, que posee en su techo un modo de puente de piedra decorado en rojo a ambos lados de la Principal.

Con respecto a las figuras publicadas hemos avanzado en número y condición de las mismas, tanto animales como humanas, pues existe aquí un antropomorfo grabado de muy buena calidad. Hay además pinturas, e incluso grabados naturalistas de caballos, realizados con el dedo sobre una superficie blanda de arcilla, que se encuentra al final de la covacha.

Si hemos de considerar como Conjunto VII las representaciones que aparecen hasta los límites del siguiente VIII, deberemos incluir muchas novedades presentes en el mismo desarrollo de la galería Principal, entre ellas un caballo en vertical con la cabeza vuelta sobre el lomo, pintado en rojo con línea de contorno negra, que se encuentra entre las aportaciones más interesantes del sitio.

CONJUNTO IX

El conjunto IX es un espacio de paso, aquél que se plasma en la bifurcación de la Galería Principal entre la zona del Panel Principal y aquella otra que va hacia la zona de habitación, donde se encuentra el yacimiento material de la entrada antigua de la cueva.

Se presenta en el lado izquierdo de la gran galería, y su inicio se produce en la misma esquina de la bifurcación cita-

da, en forma de signo cuadrangular compuesto. Un poco más adelante y en la misma pared aparece un caballo polícromo, con las mismas convenciones y color violáceo que poseen varios de los pintados en el panel Principal del Conjunto X.

En las últimas campañas hemos prospectado también este sitio, encontrando restos de grandes figuras pintadas sobre el signo cuadrangular compuesto, en una gran roca vertical superior, además de otros restos pictóricos en las proximidades del caballo.

Frente a este núcleo fundamental del Conjunto IX, en su parte final anterior a la subida que conduce a la entrada antigua, existe a la derecha una pequeña covacha elevada unos tres metros sobre el nivel del suelo general, que posee decoración pintada en malas condiciones, pero figurativa y en tonos predominantemente rojos.

Una vez más se trata de un ámbito decorado en la mayor parte de su espacio, aunque con restos actuales deficientes.

CONJUNTO X

Se trata del Panel Principal de la cueva de Tito Bustillo, el que por sí solo reúne la mayoría de las figuras de la gruta, y el centro significativo fundamental del yacimiento. Ya ha recibido publicaciones especializadas, a pesar de lo cual las posibilidades de revisión del mismo siguen abiertas, por la cantidad de formas representadas y por la complejidad de representaciones y superposiciones. Sobre dos de los grandes caballos del Panel Principal hemos obtenidos fechas, 11.830 ± 50 BP y 11.140 ± 80 BP, que se compaginan bien con la cronología conseguida por criterios arqueológicos.

Se concentra al final de un ancho pasillo que arranca del conjunto IX, y aunque hoy día vemos sus representaciones reunidas en el lado derecho de la sala final, y algo en el izquierdo de la misma, las formas artísticas se realizaron en su momento en todo el espacio físico de la sala, situándose en el techo algunas de las más grandes. La conservación general es diversa, y muy mala la de las figuras más grandes de paredes y techo. Hay sin embargo otras, pintadas en la misma época, que se conservan bien.

La parte más profunda de esta sala está cubierta de concreciones calcíticas blanquecinas, estalagmitas y agua, pues se trata de una zona muy viva bajo el punto de vista kárstico. Ello no impide que existan figuras diversas, entre ellas un caballo de gran tamaño, grabado y situado en gran parte de su desarrollo bajo una concreción blanca. Aparecen también pinturas, y restos de colorante en el suelo, del mismo tipo que el utilizado en las paredes.

Tanto la parte central del gran panel, como el lateral derecho, poseen una mancha roja, que en su momento interpre-

tamos como intencional, realizada para borrar las representaciones subyacentes. En la actualidad hemos interpretado mejor esa mancha, parte de la cual posee la función que se ha dicho, pero que en la restante está compuesta por restos de figuras pintadas en rojo, anteriores en el tiempo, hasta en varios miles de años.

Entre esas figuras, muchas también de buen tamaño, se encuentran antropomorfos femeninos del mismo tipo que los del Camarín de las Vulvas, grandes felinos, bisontes y caba-

llos, siempre de una conservación bastante deficiente, pero abundantes y denotadores de un aspecto antiguo y variado que desconocíamos.

En el lateral derecho, las manchas rojas identificadas antaño, se han podido descomponer también en figuras, que acompañan a otras varias veladas por capas calcíticas, en color rojo, que aparentan pertenecer a momentos antiguos.

En el final derecho del gran panel, que queda más cercano al acceso de la visita, existe también una capa roja contí-

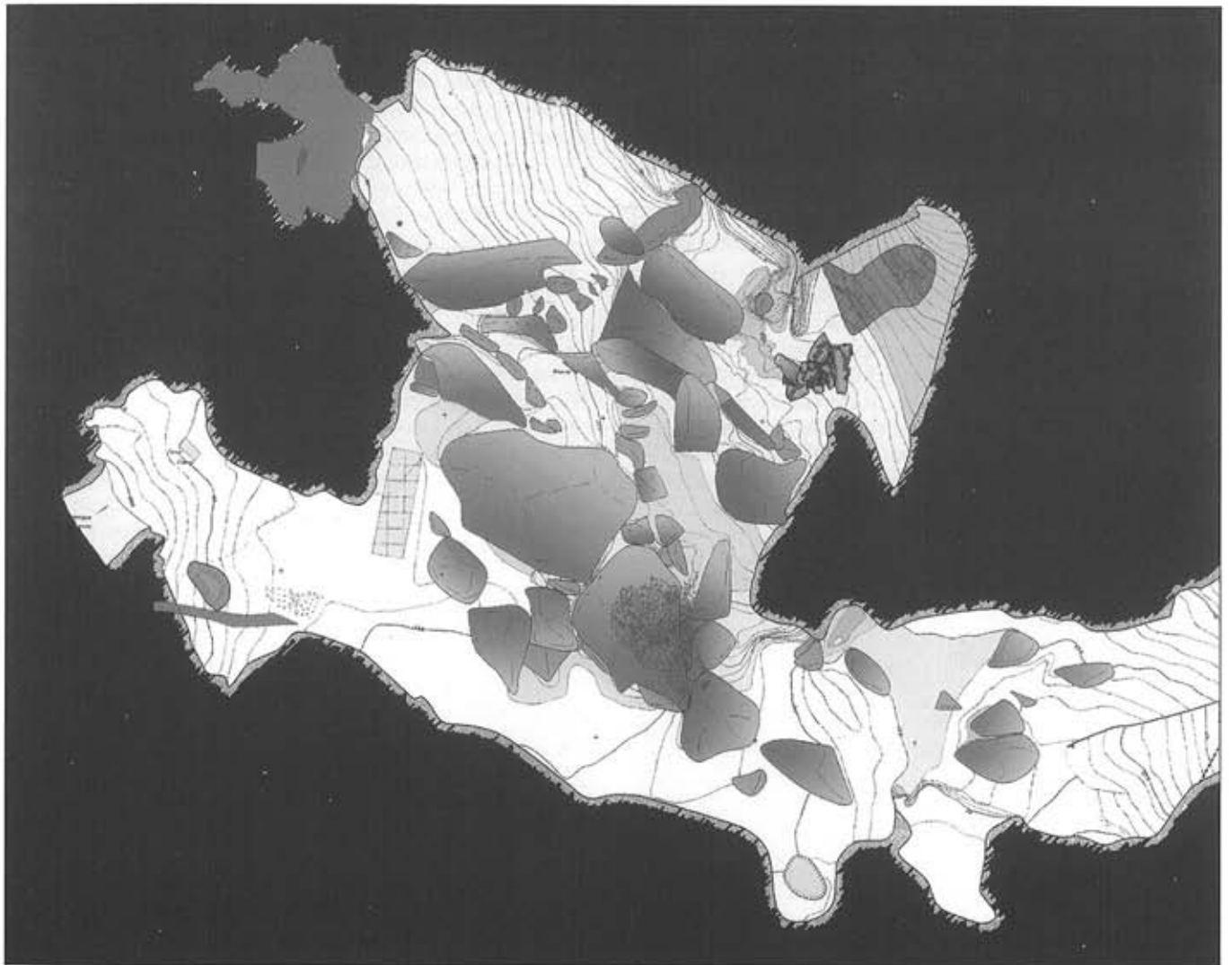


Figura 6.—Plano del conjunto XI.

nua, intensificada por la fuerte humedad del sitio. En su interior aparecen líneas oscuras que no fueron reconocidas en nuestros estudios de hace varios años, pero que sin embargo hemos podido identificar ahora como pertenecientes a cérvidos, tipo *Megaloceros*, muy buenos representantes de lo que hasta ahora se ha venido tomando como las primeras representaciones artísticas del ciclo Paleolítico, dentro de la cultura Gravetiense o Auriñaciense.

CONJUNTO XI

Desde la bifurcación hasta el yacimiento de habitación todo el espacio debe considerarse como conjunto XI. En su día se hizo esta distribución que puede seguir siendo válida, aunque probablemente conviniera compartimentar una zona tan amplia. Ahora esa necesidad parece más urgente, pues conocemos mejor el conjunto, y podemos tratarlo por tanto con mayor propiedad.

Al tratarse del yacimiento material se procedió a la correspondiente excavación, y solamente se observaron manifestaciones artísticas sobre aquél, en forma de manchas de color rojo, y detrás, en forma de bóvido pintado en color rojo-violáceo. Lo que ahora sabemos es más y mejor (Fig. 6). En primer lugar los bloques cayeron probablemente en un episodio semejante al que produjo el derrumbamiento de La Cueva, antes de que los artistas entraran en Tito Bustillo. En el entorno se ha recogido esa tierra de color rojo-violáceo que tanto caracteriza a la cueva, e incluso se ha machacado y depositado sobre grandes superficies. Las paredes del espacio que llamamos conjunto XI han sido pintadas y grabadas, en ocasiones hasta alturas considerables. La conser-

vación de las pinturas no es buena, pero su presencia se advierte hasta el derrumbe que cerró la entrada prehistórica.

Tras el yacimiento de habitación, en el sitio donde se reconoció la existencia del bóvido pintado, y donde hemos conocido la referencia de la aparición de una mandíbula humana, aparece una pieza de caliza recortada en forma de bisonte, que acompaña al que se pinta en la pared (Lám. 3 y Lám. 4). En ese bloque y en los adyacentes existen abundantes restos de pintura. Restos de interés aparecen también en las paredes altas que se sitúan sobre los bloques, con figuras que pasan de los dos metros de longitud. Se trata pues de una zona que conocíamos mal, y cuyo contenido actual se nos presenta mucho más rico que antes.

En el fondo noroeste del conjunto encontramos una pequeña cueva, casi tapada por los sedimentos en superficie, de época paleolítica, con una decoración mal conservada en su interior, que incluye signos y figuras animales pintados. El yacimiento en superficie que la antecede puede ser uno de los sitios más indicativos bajo el punto de vista cultural de la cueva de Tito Bustillo, en el futuro inmediato.

LES PEDROSES

Está situada en El Carmen, Ribadesella, y tiene unas coordenadas que son 01° 25' 18" Long. O., 43° 27' 25" Lat. N., 70 m IGC 1:50.000, hoja nº 31 Ribadesella.

La cueva de Les Pedroses es una de las muchas bocas que se abren en el mismo complejo kárstico de Ardines, próxima a la desembocadura del río Sella. Esta caverna está muy cercana (unos 150 m) de la cueva del Cierro. La boca principal (la que contiene el yacimiento) se abre al SE y se prolonga



Lámina 3.—Plazoleta de los Bisontes del conjunto XI.



Lámina 4.—Mandíbula humana del conjunto XI.

en una galería en dirección NO, que dobla a los pocos metros hacia el NE formando un ángulo muy abierto; de allí se accede a la galería interior donde se encuentran las pinturas en un pequeño panel de roca lisa, a la derecha del camino principal. Este pequeño panel sobresale del muro como un corte en la capa caliza.

Sobre su desarrollo no conocíamos más, pero en las prospecciones recientes hemos incorporado otras galerías, a la entrada y tras el panel principal, en las que todavía quedan restos de representaciones rupestres. La cueva está cerrada con una puerta metálica.

El yacimiento que se encuentra a la entrada fue excavado hacia la mitad de la década de los años 50 por Jordá Cerdá y J. Álvarez. En estos mismos años se descubrieron las pinturas, pero nunca se llegó a publicar la caverna en una monografía completa. En 1969 G.A. Clark hizo un pequeño sondeo para tomar muestras del conchero, cuyos resultados publicó brevemente en su estudio sobre el Asturiense.

Los datos que se pueden extraer de las publicaciones son muy escasos. Conocemos la existencia de un conchero que, por las referencias que nos proporciona Clark debió de ser de notables dimensiones. Los restos que quedan aparecen cementados. De ellos tomó muestras Clark en su visita a la cueva y nos dice que eran ricas en carbón y fauna. Por la composición del conchero y por la fecha del C14, parece que hay que considerar el yacimiento material como asturiense o post-asturiense.

Lo que se conocía de su arte parietal está concentrado en un único panel de escasas dimensiones (3 m de largo por 1'5 m de alto, aproximadamente) y aún no ha recibido una publicación completa. Jordá atribuye las figuras acéfalas coloreadas en tinta roja plana, junto con el ideomorfo, al ciclo solutreo-magdalenense, en su última etapa.

Durante nuestras intervenciones recientes documentamos las figuras conocidas, en la intención de hacer un calco representativo de nuestra visión de esa realidad, y además localizamos otras nuevas, que dan una idea algo distinta del conjunto. En ese sentido podemos decir que las figuras son mucho más variadas de lo que aparentaban, y que además juegan con el grabado y la pintura para componer la totalidad de los cuerpos. Hay renos, caballos y un ciervo megaceiros, situado éste fuera del panel principal, unos metros más al interior.

A la entrada de la cueva, a su derecha, y antes del panel conocido, existen restos de pintura situados habitualmente en el entorno de unas arcadas naturales que dan paso a estrechas galerías interiores, una pequeña cresta decorada por su cara interior y exterior, digitaciones, etc. Estos pasadizos comunican con espacios posteriores al principal, que contienen restos pintados, como un antropomorfo y un gran signo

en parrilla. El final de estos pasadizos no lo conocemos bien, y hay que proceder en el futuro a su prospección.

LA CUEVONA

La Cueva se halla muy próxima y por encima de la entrada actual de Tito Bustillo, sus coordenadas geográficas son 01° 22' 50" O y 43° 27' 43" N, estando representada en la hoja nº 31 del Mapa Topográfico Nacional del I.G.N. Se llega a ella por una escalera que se encuentra a la izquierda del complejo construido en el acceso a la citada cueva. La caverna es de enormes dimensiones, sobre todo la sala central, a la que se accede por una boca abierta al este sobre la ría de Ribadesella, de 4 m de anchura y 3 de altura que se amplía hacia el interior hasta conectar con aquella.

A fines del siglo XIX se hizo una prospección y, parece ser, una excavación, a cargo de Justo del Castillo. Posteriormente la cueva fue reconocida por E. Hernández Pacheco, que excavó en el conchero interior de la gran sala central de la cueva en 1912, aunque las noticias sobre esta excavación son contradictorias. Hernández Pacheco en 1919, Vega del Sella en 1916 y Obermaier en 1925 la citan como yacimiento del Magdaleniense inferior cantábrico. Jordá en 1955 hablará de un lote de 15 piezas que le fue entregado por Fernández Buelta, que le sirve para insinuar un posible nivel del Musteriense final.

En 1983 González Morales y Márquez Uría publicaron los grabados exteriores, situados sobre un bloque próximo a la entrada, y pertenecientes a lo que se ha dado en llamar grabados exteriores de surco profundo, existentes en numerosas cuevas cantábricas y ligados tradicionalmente a los inicios de Arte Paleolítico en el norte de la Península Ibérica.

En todo caso, las excavaciones en esta cueva nunca fueron publicadas, por lo que sólo tenemos alusiones dispersas a los descubrimientos efectuados en ella. A partir de éstas intentaremos resumir la realidad arqueológica conocida hasta la actualidad. Del Campo habla de la excavación realizada por Justo del Castillo y nos cita una capa estalagmítica bajo la cual se encontraba el conchero. Vega del Sella habla también de este conchero en el cual abundan las *patellae*, pero en el que no hay *littorinae*. Sabemos también de la existencia de un nivel del Magdaleniense inferior cantábrico. La naturaleza de los materiales recogidos en las excavaciones de principios de siglo tan sólo es analizada en tres publicaciones posteriores.

Por una parte, F. Jordá en 1955 alude a un hipotético nivel musterense. En 1976 Jordá afirma que podría tratarse de un Musteriense de denticulados a causa de las raederas de borde

denticulado. Por otra, P. Utrilla estudió los materiales que se conservan en el Museo Arqueológico de Oviedo y en el de Ciencias Naturales de Madrid, dándolos a conocer en 1981. P. Utrilla documentó en la colección de Madrid una muestra relativamente amplia de industria ósea, en apariencia perteneciente al Paleolítico Superior.

Como podemos observar, las noticias sobre el contenido arqueológico de La Cueva son fragmentarias y a veces contradictorias, centrándose casi exclusivamente en el conchero de la gran sala central de la cueva. No existen noticias sobre posibles restos de arte rupestre en el interior de la cavidad, ni sobre el entorno arqueológico del bloque decorado localizado junto a la entrada de la cueva. No obstante, todos los datos conocidos han sido valorados a fin de diseñar una estrategia de intervención durante nuestra campaña de 1999.

En ese momento se verificaron dos zonas de excavación, dependientes de las obras de acondicionamiento de la cueva para la visita, y que desgraciadamente no ofrecieron información arqueológica útil. Además de estas constataciones, prospectamos el suelo de la cavidad en general. Los resultados obtenidos no modifican en esencia lo que conocíamos. Tan sólo se ha localizado el conchero citado desde antaño, no existiendo en otros lugares restos evidentes en superficie de hábitat humano de cualquier índole.

El conchero se localiza en la gran sala central de la cueva, frente a la plataforma montada para los visitantes. Ocupa un área de 11 m de longitud en sentido este-oeste, con una anchura variable. El yacimiento aflora en superficie en varios lugares, en asociación con una pared subvertical que contiene manchas rojas de pintura, además de graffiti. La asignación cultural asignada por P. Utrilla parece adecuada, aunque no debe descartarse que los útiles macrolíticos existentes pertenezcan no tanto a períodos antiguos como a una posible ocupación postpaleolítica (Asturiense) de la misma área de la cueva.

Además de la identificación arqueológica material, buscamos restos gráficos en las paredes de La Cueva, en todas sus paredes, salvo la galería inferior del lago, que no nos fue posible conocer en su totalidad. En principio se puede afirmar la existencia de arte rupestre de edad paleolítica en la cavidad. Al menos existen cuatro puntos donde se han descubierto figuraciones pintadas, y en algunos casos grabadas, aunque siempre muy deterioradas. Sobre este último punto es necesario resaltar que el ámbito de La Cueva, sobre todo en su gran sala central, dista de tener las características de una cueva profunda. Su gran abertura cenital influye en el microclima cavernario, produciendo grandes cambios en la humedad y grado de condensación. Estas fluctuaciones deben haber intervenido de manera decisiva, impidiendo la conservación de más evidencias artísticas rupestres,

que casi con toda seguridad fueron numerosas en el pasado. Las manifestaciones conservadas se localizan en cuatro puntos de la gran cueva.

La primera zona con pinturas se localiza en una pequeña sala que se abre en la pared derecha. En su techo, de unos 2 m de altura, se observan restos informes de pintura roja. La segunda zona decorada coincide con la pared plana de la cueva, y a sus pies se extiende el conchero. Los restos se limitan a una pintura roja lineal bastante perdida, en la que se localizan dos líneas verticales paralelas surcadas por alguna expansión horizontal.

La tercera zona decorada es la que ha librado restos de mayor importancia, aunque siempre con un grado de deterioro considerable. Se trata de un bloque orientado al Este que se localiza en la zona oriental. El bloque se abre a los pies del pozo inferior de la cueva. Sobre el mismo se han localizado al menos dos figuras pintadas y grabadas de cérvido mirando a la derecha.

La cuarta zona decorada se encuentra en las proximidades de las figuras que acabamos de describir. Concretamente en una galería acodada que se abre en la pared este. En la pared izquierda de dicha galería, a unos 15 m de la entrada, y en un lugar en la que la gatera tiende a hacerse impenetrable, se observan restos indeterminados de color rojo. El resto de las paredes de la cavidad no conserva restos de arte rupestre, bien sea a causa de las condiciones ambientales antes comentadas, o por la abundancia de neoformaciones, que velan las posibles figuras que existieran en las paredes.

En conjunto, las manifestaciones rupestres de La Cueva son poco espectaculares y presentan un estado de conservación deficiente. Estas características influyen en que no podamos ir muy lejos en cuanto a su valoración estilística y cronológica. No obstante, las figuras animales antes descritas pertenecen sin duda al ciclo paleolítico, y deben ser puestas en relación con el desarrollo artístico de la cercana Tito Bustillo y otras cavidades de Ardines, como La Lloseta o Les Pedroses.

EL CIERRO

La cueva de El Cierro está situada en el lugar de Fresno, Ribadesella, coordenadas 01° 25' 18 Long. O, 43° 27' 25 Lat. N, 75 m, IGC 1: 50.000, hoja nº 31 Ribadesella, próxima al pueblo de El Carmen. La caverna tiene dos bocas orientadas al este, que comunican entre sí. Parte del techo del vestíbulo de la boca principal se derrumbó, con lo que queda expuesta a las inclemencias del tiempo. Está próxima a la de Les Pedroses, otro yacimiento importante en el macizo de Ardines por su arte parietal.

Las primeras prospecciones fueron realizadas por F. Jordá Cerdá y José Antonio Álvarez, en el año 1958 o 1959, y a ellas alude el primero en varias publicaciones. En 1969 el yacimiento fue visitado por G. A. Clark, que hizo un pequeño sondeo con el fin de extraer muestras. Los resultados fueron publicados en su obra sobre el Asturiense (1976). En 1976, se iniciaron de nuevo los trabajos de excavación, dirigidos por F. Jordá y Alejandro Gómez. Pilar Utrilla publica una estratigrafía que es la síntesis de diversas publicaciones y de los estudios realizados por ella sobre los materiales que se conservan en el Museo Arqueológico de Oviedo. Publica también (1981) un corte realizado en el yacimiento con A. Gómez y J. Rodríguez Muñoz. De todo ello se deduce la existencia de un conchero de época Magdaleniense con niveles anteriores de época Solutrense y Auriñaciense. La zona superior del depósito podría ser Aziliense o incluso Asturiense.

El yacimiento material posee abundantes objetos de Arte Mueble, muy importantes por su contenido y por su relación con las representaciones rupestres de la zona.

Hemos prospectado todo el interior de la cueva, que se encuentra en un estado de deterioro muy grande. La cavidad está situada a bastante altura dentro del macizo de Ardines, y sin duda se ha ido desecando desde épocas antiguas. Ello quiere decir que la superficie de la roca que vemos en la actualidad, no es la original, que las capas superficiales de roca han caído en parte importante y que el proceso de desecación y fosilización del espacio interno está muy avanzado. Con esta situación es muy difícil que se conserven tanto pintura como grabado, y esa es la realidad que ahora poseemos y podemos observar.

Los únicos restos gráficos que hemos podido encontrar de época antigua son dos. Entrando en la cueva, a unos 25 m del yacimiento, en la pared izquierda y a 3 m de altura hay dos manchas de color rojo. Unos 20 m hacia el interior, siguiendo por el techo bajo que se abre a la derecha en la primera sala, se llega a otra donde, en su techo, encontramos restos de pintura roja muy perdidos.

LA LLOSETA

La cueva de Lloseta ha recibido otros nombres, como Cueva del Río o Cueva de la Moría, que indican una importante confusión en la nomenclatura aplicada a los yacimientos del macizo de Ardines. Se encuentra en Ardines, Ribadesella. Sus coordenadas son: 01° 23' 29" Long. O, 43° 27' 34" Lat. N, 50 m IGC 1:50.000, hoja nº 31 Ribadesella.

Está situada en la vertiente occidental del Macizo de Ardines, en la margen izquierda de la ría y a unos 35 m sobre

el cauce actual del río San Miguel, próxima a la primitiva entrada de Tito Bustillo. Su boca está orientada hacia el SO; ésta da paso a una sala larga (unos 30 m) y de unos 10 m de ancho. En el lado izquierdo de la misma se abre una gatera que conduce a una sala con diferentes pisos. Sobre esta gatera existe una pequeña galería ascendente decorada con pinturas.

La sala a la que conduce la gatera posee su parte más importante a unos 12 m por debajo del resto, y hay que descender hasta ella descolgándose por un extraplomo de más de seis metros. Aquí se inicia propiamente la cueva de La Lloseta, con uno recorrido longitudinal de varios cientos de metros y con un suelo bastante plano de tránsito fácil y planta curva, que acaba pasando exactamente por encima de la Galería Principal de Tito Bustillo, con la que se comunica por varios lugares.

La galería principal de la Lloseta termina en una sala final decorada, y en un panel de digitaciones varias. Al fondo y a la derecha del mismo se abre una estrecha gatera de difícil acceso, que da paso a una galería última que conserva las mejores decoraciones de la cueva.

Hacia 1955 fue reconocida por José María Fernández Bueta, que descubrió en ella restos arqueológicos, comunicando el hallazgo al Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Asturias. Jordá realizó una visita en agosto de este mismo año y un sondeo en el verano de 1956, publicando los resultados en 1958. Los trabajos de Jordá consagraron la denominación de La Lloseta para una cueva que ya había sido excavada por Hernández Pacheco y Wernert en 1916 bajo la denominación de la Cueva del Río (Hernández Pacheco, 1919: 26). Por tanto ambos yacimientos son el mismo, como han puesto de manifiesto recientes estudios (Mallo, Chapa y Hoyos, 1980). Los resultados de la excavación de Hernández Pacheco, citados por Obermaier (1925:189), no fueron publicados.

Más recientemente se ha hecho una revisión de los materiales de esta excavación (Moure y Cano, 1976). Los materiales extraídos de la excavación de Jordá fueron revisados por P. Utrilla, que publicó los resultados en diversos trabajos (1976, 1978 y 1981). En 1969 G. A. Clark tomó unas muestras en los concheros, publicando los resultados de los estudios en su trabajo sobre el Asturiense (1976: 123). Finalmente, fue realizado un estudio geológico de la cueva por M. Hoyos (Mallo, Chapa y Hoyos, 1980). A través de estas publicaciones conocemos la presencia de niveles pertenecientes a Aziliense, Magdaleniense superior, medio e inferior. Opinión ya manifestada por Obermaier (1925: 189) respecto a algunos materiales de la Cueva del Río.

Nuestra actuación en la cueva ha consistido fundamentalmente en la prospección y documentación rupestre, además

de la comprobación de su estado. Todo ello ha supuesto el descubrimiento de un conjunto artístico de gran calidad y posibilidades desconocidas hasta el momento.

El Arte Parietal se localiza a lo largo de toda la caverna, en formas normalmente mal conservadas y con frecuencia cubiertas por *graffiti*. Hay, sin embargo, algún espacio con concentraciones importantes de tipo esquemático, como la pared final de la izquierda, que antecede al pasadizo que lleva a la pequeña sala última. Allí hay un conjunto de signos que cubren la totalidad de una pared y están algo velados por una costra estalagmítica. Tras el difícil pasadizo citado se abre la sala última, en la cual, y sobre el pozo que conduce a Tito Bustillo, encontramos la mayor concentración de pinturas y grabados de la cueva, caballos y cabras, con un gran bisonte grabado y restos varios de signos.

A lo largo de toda la Galería Principal hay restos abundantes de pintura, que en algunos casos cubren columnas y coladas estalagmíticas. En la zona de paso hacia la sala final, encontramos una estalagmita de 1'5 m de altura, pintada de rojo y rodeada de puntuaciones y signos acompañantes. Se trata de un gran sexo masculino realizado aprovechando una formación natural, sistema que se repite varias veces más a lo largo de la cueva (Fig. 7). Si tomamos en consideración la vecina cueva de Tito Bustillo, con su camarín dedicado al sexo femenino, nos encontraríamos ante una concentración de espacios dedicados al sexo, única en el Arte Rupestre Paleolítico europeo.

Además de estos ejemplos de Arte Rupestre, existen objetos decorados que fueron encontrados a lo largo de las diversas excavaciones. Entre ellos azagayas con incisiones rectas y algunos huesos trabajados (punzones) con marcas de caza. Destacan algunos instrumentos con grabados algo

más complejos, en forma de S, con líneas paralelas horizontales y paralelas oblicuas, así como aspas. De la rotonda de entrada, donde se llega tras descender el extraplomo, procede un resto de cráneo humano recogido hace años por D. Jose Luis Sanchez Prieto, cuyo ambiente comprobamos a través de un pequeño sondeo del que obtuvimos una muestra de C14 de 11830 ± 50 BP, fecha cercana a las obtenidas para algunas figuras pintadas del Panel Principal de Tito Bustillo (Lám. 5).

EL MACIZO DE ARDINES EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR

A lo largo de toda esta exposición hemos tratado de varios lugares de habitación y decoración de Ardines, que no son los únicos existentes ni prospectados, pero sí los que hemos seleccionado para esta noticia y los que concentran la mayor



Lámina 5.—Cráneo de la Lloseta.

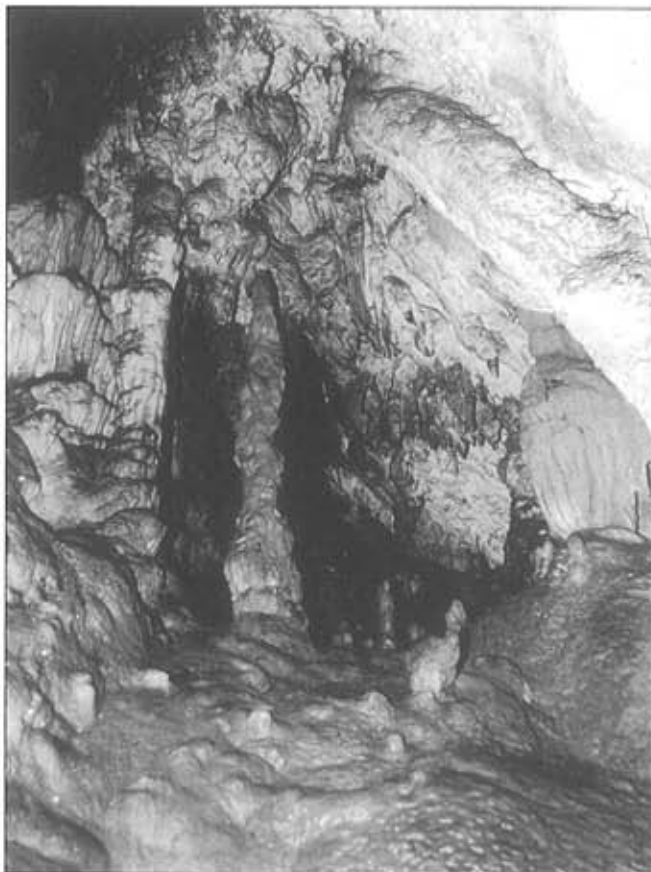


Figura 7.—Estalagmita fálica de la Lloseta.

parte de nuestro trabajo actual. En ningún caso, sin embargo, queremos remitir nuestros estudios a espacios individualizados y concretos, sino a la totalidad del macizo.

No es lo mismo analizar cueva por cueva, estudiarlas en profundidad y hasta excavarlas y publicarlas individualmente, que proponer un entendimiento de conjunto. No es lo mismo entender materialmente a los pobladores de Tito Bustillo en el Paleolítico Superior, que entender su pertenencia a un grupo más amplio, donde serían probablemente los protagonistas del espacio de Ardines, pero deberían convivir con sus vecinos y participar con ellos en actividades conjuntas.

Hoy sabemos que varias cuevas de Ribadesella en la margen izquierda de su ría habrían sido habitadas al mismo tiempo a lo largo de muchos miles de años. En muchos casos desde el Paleolítico Medio hasta el Epipaleolítico. No es posible ya intentar comprender el comportamiento de sus habitantes sin ponerlos en relación, sin entender que se trata de una sociedad mucho más compleja y numerosa de lo que hemos admitido, interrelacionada y muy probablemente organizada en su conjunto. No existe el poblamiento paleolítico de Tito Bustillo. Existe el poblamiento paleolítico del macizo de Ardines.

Debemos conocer el comportamiento global del sitio, de un conjunto social variado, cuyo principal lugar de estancia

y reunión sería sin duda T. Bustillo, cueva a la que se podría acceder por el exterior abierto o por muchos caminos interiores que también relacionarían a los habitantes de las cuevas. Los habitantes de Ardines en el Paleolítico Superior harían muchas cosas diversas en Tito Bustillo, desde reunirse, hasta extraer cantidades importantes de colorante para pintar y pintarse. Desde componer sonidos entonados aprovechando las condiciones de la cueva y sus paredes, hasta actuar en espacios con paredes construidas representando al tiempo figuras animales y antropomórficas. Desde preparar espacios destinados expresamente al sexo femenino, hasta hacer lo propio con el sexo contrario, en una dedicación y abundancia hasta ahora desconocidas en el Arte Paleolítico.

T. Bustillo, centro del macizo, fué decorada en toda su extensión, en galerías principales y laterales, en cubículos y pasadizos, mucho y muchas veces, desde los orígenes del Paleolítico Superior, hasta al menos sus finales. En una presencia y reiteración que nos dan una idea mucho más completa de la realidad paleolítica, con menos parcelas y fronteras de lo que pensábamos. También con un mayor desarrollo temporal del que en su día propusimos, dado que ahora sabemos de la presencia decorativa en este interior desde la cultura Gravetiense, hace al menos 24.000 años.

Villaviciosa, Junio 2002

NOTAS

- (1) Área de Prehistoria. Universidad de Alcalá de Henares.

BIBLIOGRAFÍA

- BALBÍN, R. de.; ALCOLEA, J.; GONZÁLEZ, M. A.; MOURE, A. (2002): "Recherches dans le massif d'Ardines: nouvelles galeries ornées de la grotte de Tito Bustillo". *L'Anthropologie*, 106, pp. 565-602.
- BALBÍN, R. de.; ALCOLEA, J. J.; MOURE, J. A.; GONZÁLEZ, M. A. (2000): "Le massif de Ardines (Ribadesella, les Asturies). Nouveaux travaux de prospection archéologique et de documentation artistique". *L'Anthropologie*, 104-3. Paris. pp. 383-414.
- BALBÍN, R. de (1989): "L'Art de la Grotte de Tito Bustillo (Ribadesella, Espagne). Une vision de synthèse". *L'Anthropologie*, t. 93, n° 2, 1989, p. 435-462.
- BALBÍN, R. de.; MOURE, A. (1980): "Pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo (Asturias): el Conjunto I". *Trab. de Prehistoria*, 37, 1980, p. 365-382.
- BALBÍN, R. de.; MOURE, A. (1981): "Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo. El sector oriental". *Studia Archaeologica*, 66, Valladolid, 1981.
- BALBÍN, R. de.; MOURE, A. (1981): "La Galería de los Caballos de la cueva de Tito Bustillo". *Altamira Symposium*, 1981, p. 85-117.
- BALBÍN, R. de.; MOURE, A. (1982): "Plan de investigación en la cueva de Tito Bustillo". *Revista de Arqueología*, 15, 1982, p. 36-45.
- BALBÍN, R. de.; MOURE, A. (1983): "La galería principal de la cueva de Tito Bustillo". *Ars Praehistorica*, I, 1983, p. 47-97.
- BALBÍN, R. de.; MOURE, A. (1983): "Las superposiciones en el panel principal de la cueva de Tito Bustillo". *Homenaje a D. M. Almagro*, t.I, 1983, p. 287-299.
- BELTRÁN, A.; BERENGUER, M. (1969): "L'Art pariétal de la Grotte de Tito Bustillo (Asturies)". *Rev. L'Anthropologie*, 73, Paris. pp. 579-586.
- BERENGUER, M. (1972): *La cueva de Tito Bustillo. Tesoros de Asturias*, 7. Oviedo.
- BERENGUER, M. (1985): *Arte Prehistórico. La cueva de Tito Bustillo*. Ed. Everest S.A.
- CLARK, G. A. (1976): *El Asturiense Cantábrico*. B.P.H. Madrid.
- FERNÁNDEZ TRESGUERRES, J. Manuscrito sobre las cuevas de Ribadesella.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1975): *Primeros sondeos estratigráficos en la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): Excavaciones de 1970*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, XII.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R.; MÁRQUEZ, M. C. (1983): "Grabados lineales exteriores de la Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias)". *Ars Praehistorica*, II.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1919): *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Memoria de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 24. Madrid.
- JORDA, F. (1958): *Avance al estudio de la cueva de La Lloseta*. Oviedo.
- JORDA, F. (1960 b): *Las pinturas rupestres de Les Pedroses (Asturias)*. Oviedo.
- JORDA, F.; MALLO, M.; PÉREZ, M. (1970): "Les grottes du Pozo del Ramu et de La Lloseta (Asturies, Espagne) et ses représentations rupestres paléolithiques". *Préhistoire Ariègeoise*, XXV, pp. 95-140.
- MALLO, M.; PÉREZ, M. (1969): "Primeras notas al estudio de la Cueva del Ramu y su comunicación con La Lloseta". *Zephyrus* 19-20, pp. 7-26.
- MALLO, M.; CHAPA, T. y HOYOS, M. (1980): "Identificación y estudio de la cueva del Río (Ribadesella, Asturias)". *Zephyrus* XXX-XXXI. Salamanca, pp.231-243.
- MOURE, J. A. (1975 a): *Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Asturias): Campañas de 1972 y 1974*. Publicaciones del Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- MOURE, J. A. (1975 b): "Datación arqueológica de las pinturas de Tito Bustillo (Ardines, Ribadesella, Asturias)". *Trabajos de Prehistoria*, 32. Madrid. pp. 176-181.
- MOURE, J. A. (1976 a): "El santuario paleolítico de Tito Bustillo". *Periplo*, 7, pp. 48-53.
- MOURE, J. A. (1976 b): "Excavaciones realizadas en la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 5. Madrid, pp. 65-71.
- MOURE, J. A. (1978): "Magdalenian habitation Structure at Tito Bustillo Cave (Asturias, Spain)". *Current Anthropology*, 19-2. pp. 372-384.
- MOURE, J. A. (1979 a): "Tito Bustillo Cave (Asturias, Spain) and the Magdalenian of Cantabria". *World Archaeology*, 10-3. pp. 280-289.
- MOURE, J. A. (1979 b): "Le Magdalénien Supérieur de la Grotte de Tito Bustillo (Asturies, Espagne)". *Collq. 271 du CNRS, La Fin des Temps Glaciaires en Europe* (Talence, 1977). Paris. pp. 737-743.
- MOURE, J. A. (1980): *Las pinturas y grabados de la Cueva de Tito Bustillo: Significado cronológico de las representaciones de animales*. *Studia Archaeologica*, 61. Valladolid.
- MOURE, J. A.; CANO, M. (1975): *Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Asturias): Trabajos de 1975*. Oviedo.
- MOURE, J. A.; GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1988): "El contexto del arte parietal. La tecnología de los artistas en la cueva de Tito Bustillo (Asturias)". *Trabajos de Prehistoria*, 45. Madrid. pp.19-49.
- OBERMAIER, H. (1925): *El Hombre Fósil*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, n° 9 (segunda edición). Madrid.
- UTRILLA, P. (1976): "La región asturiana durante los inicios del Magdaleniense". *B.I.D.E.A.*, N° 88-89, pp. 801-853.
- UTRILLA, P. (1981): *El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica*. Monografía 4 del Centro de Investigación y Museo de Atamira. Santander.
- VEGA DEL SELLA, C. (1917): "Avance al estudio del Paleolítico Superior en la región asturiana". *Congreso de Valladolid*, 1915. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Madrid, pp.139-160.